

En 1894 y 95 el Sr. D. Juan C. Ramírez inició honrar á nuestro héroe, colocando en la casa que habitó una lápida conmemorativa el día del glorioso aniversario; y á pesar de que los periódicos publicados en esa época en aquel lugar, tales como EL HERALDO, EL CONTINENTE, EL CORREO DE JALISCO Y EL MERCURIO, hablaron muy alto en favor de la iniciativa de aquel señor, nada se hizo. Poco después sabemos que este señor (á quien deberíamos llamar queretano) elevó hasta el Señor Presidente su patriótica idea, y desgraciadamente nada consiguió.

Querétaro estará reconocida, y no olvidará los servicios que aquellos jaliscienses, verdaderos patriotas, han hecho ó proyectado en favor de uno de sus esclarecidos hijos.

Todavía más: el citado Sr. Ramírez ha iniciado (con motivo del próximo aniversario de nuestra independencia) el proyecto de dar el título del nombre de nuestro héroe, á la calle de "Los Pericos" donde está la casa en que habitó y murió. Creemos y esperamos que la Junta no vacilará en llevar á su realización la noble idea del citado Sr. Ramírez, tomando en cuenta y reconociendo debidamente el acendrado patriotismo de este jalisciense (1).

El Ayuntamiento de esta ciudad, hace algunos años que tituló una de sus calles con el nombre del Sr. González grabado en letras de oro, y poco

(1) El buen patriota Sr. Ramírez ha hecho todavía más: nos ha remitido un plano de la casa donde vivió y murió nuestro compatriota, y una copia del retrato de aquel Héroe con su respectiva auténtica.

después colocó una lápida conmemorativa de mármol con la siguiente inscripción, en la casa que habitó y donde fué aprehendido. (Jardín Zenea, vista al Oriente.)

EL DISTINGUIDO PATRIOTA  
EPIGMENIO GONZALEZ  
BENEMERITO DEL ESTADO,  
AQUI HABITÓ;  
AQUI FUE APREHENDIDO FABRICANDO MUNICIONES,  
PARA PROCLAMAR LA  
INDEPENDENCIA DE MEXICO SU PATRIA EN  
SEPTIEMBRE 13 DE 1810.

Réstame sólo hacer público mi agradecimiento á nombre de mi querido suelo, á los buenos y generosos jaliscienses, que han honrado la memoria de mi patriota queretano, mártir de la independencia.

Tal vez más tarde logremos los queretanos traer aquellos restos, y cual los de la heroína Josefa Ortíz, colocarlos en nuestro panteón, y levantarles un monumento digno de la abnegación y patriotismo de aquel noble mexicano.

## LXI.

### Ultimos fusilados públicos.

.....  
Y tanto el temor oprime  
Y tanto cunde la alarma  
Que poco á poco la calle  
Va quedando abandonada.....  
V. RIVA PALACIO Y J. DE D. PEZA.

**U**N crimen inaudito llenó de alarma á todo el vecindario de esta ciudad la mañana del 5 de

Julio de 1884, perpetrado en la hacienda de Tlacote el Bajo, propiedad del gobernador D. Francisco González de Cosío.

A las tres de la mañana se habían insurreccionado los indios, penetrando á la finca, en la cual asesinaron al administrador y escribiente en su mismo lecho, en medio del desorden más atroz, animados por el alcohol, tremolando una antigua bandera con la imagen de Guadalupe á quien vitoreaban en medio de aquel tumulto.

Alguien escapó de aquel laberinto y en vertiginosa carrera trajo la noticia á esta ciudad, é inmediatamente salió el hermano del Sr. Cosío con el cuerpo de rurales y rodeando la finca, aprehendió á la mayor parte de los insurrectos.

Hechas las averiguaciones, resultaron ser veintisiete los principales motinistas, los cuales fueron traídos amarrados á esta, así como los cadáveres y heridos.

Se les abrió causa y poco á poco fueron sentenciados á presidios más ó menos largos, restando sólo ocho, que fueron los cabecillas, los cuales después de un año cuatro meses fueron sentenciados á la última pena.

Me parece que el 8 de Noviembre de 1885 á las siete de la mañana aparecieron las calles henchidas de gente que contemplaba la comitiva que se dirigía con tardío paso al lugar de la ejecución con los ocho sentenciados.

La estación que recorrieron no fué la ordinaria ni se supo con qué objeto; pues la estación que corrían todos los ajusticiados era:

Salida de la cárcel, costados Norte y Oriente del

jardín de la Independencia, (entonces Plaza de Armas), Posadas, Descanso, Cordón y vuelta sobre la derecha al lugar del suplicio frente á la Alameda; y en la ocasión que me ocupa, recorrieron las calles siguientes: Biombo, parte del costado Oriente del Jardín Zenea, costados Norte y Poniente, (al pie de la casa del Gobernador), Cinco de Mayo, Aduana, Desdén, Mezquitito, Abasto y vuelta sobre la derecha en el frente del cuartel del Estado.

Desgraciadamente yo presencié el desfile y la ejecución. Aquel cuadro era presenciado por la muchedumbre poseída de estupor y respeto. . . . . Todo el mundo guardaba el más profundo silencio, el cual era interrumpido sólo por la voz de los sacerdotes que rezaban sin descanso.

Por el centro de la calle iban de dos en dos los reos llevando en medio un sacerdote. Estos fueron: el Sr. Guisasola, el Sr. Figueroa, el padre D. José M. Ordóñez, (entonces cura de Huimilpan) (1) y el Sr. Cura Sevilla. Al pie de las banquetas iba la tropa que los conducía, y las banquetas, puertas y ventanas henchidas de gente contemplando aquel triste espectáculo.

Los reos iban despavoridos, contemplando con ojos bastante abiertos, á la muchedumbre que los seguía, repitiendo una á una las plegarias de los sacerdotes.

Iban en paños menores, descalzos y descubierta la cabeza. Pendían de su cuello multitud de rosarios, escapularios y medallas, llevando en las manos un Santo Cristo.

(1) Murió en 1898.

Llegaron por fin al patíbulo, en el cual ya estaba formado el cuadro y miles de espectadores en torno.

De primero fueron colocados al pie de ocho vigas nuevas que estaban enclavadas á distancia de cuatro metros una de otra; pero después fueron cambiados y colocados en el centro de los espacios que dejaban las vigas entre sí. En seguida fueron vendados por unos guardas nocturnos y amarradas las manos por detrás.

Uno de ellos, antes de vendarlo, dirigió una alocución de circunstancias al pueblo en voz mediana.

Otro, estando ya vendado, se bajó la venda y dirigió la palabra al público; pero con voz más apagada, casi imperceptible.

Entre ellos iban dos ancianos con su larga trenza cana á la uzanza antigua.

Por fin fueron colocados convenientemente é hincados, y los diez y seis soldados que debían hacerles fuego avanzaron como á diez varas de lejos de ellos. . . . . Un silencio profundo reinó en esos momentos, á tiempo que los sacerdotes se retiraban poco á poco hácia un lado, recitando en voz bastante alta el símbolo, y en llegando á las palabras "Subió á los Cielos" el oficial que mandaba el pelotón levantó su espada y dejóse escuchar un tiroteo instantáneo, seguido de una detonación seca sin eco prolongado, á tiempo que los reos caían revolcándose en su sangre. . . . .

Unos instantes permanecieron moviéndose sus miembros, hasta que se acercaron los soldados á darles el tiro que llaman de gracia y el cual se les

da á quema ropa; unos en el corazon y otros en el cráneo, con objeto de quitarles el resto de vida.

Después sólo escuchóse el llanto que las mujeres del pueblo vertían al contemplar la desventura de aquellos seres desgraciados.

Las vigas habían sido colocadas para dejar allí colgados sus cuerpos uno ó dos días, á la usanza de tiempos atrás; pero hubo contraorden y fueron levantados en las camillas del hospital y llevados á aquel lugar para hacerles la autopsia y darles sepultura.

Corrió como cierta la especie de que á ruegos de la esposa del Gobernador, se había suprimido la última parte de aquel sangriento programa.

Poco á poco se fué disolviendo la muchedumbre haciendo tristes comentarios del suceso.

Estos fueron los últimos fusilamientos públicos que ha presenciado Querétaro. Desde entonces los que tienen la fatalidad de ser sentenciados á la última pena, son fusilados dentro de la cárcel, ó son llevados de noche á los caminos y allí se les aplica la ley.

Sin estar á favor de los criminales, yo optaría se les impusiera mejor cadena perpetua en el destierro, y no privarles de la vida; pues aun cuando es de justicia, no lo es de caridad, que es la mayor de todas las virtudes; y sobre todo, esta clase de espectáculos, no cuadra con los adelantos de nuestro siglo renombrado (1).

(1) El 29 de Septiembre actual se inauguró en la Capital la Penitenciaria, y con ella ha terminado ya en esta República la pena de muerte; con cuya disposición nuestros gobernantes han dado una prueba más de su cultura.

## LXII.

## La primera exposición industrial.

Todavía la tradición  
 Conserva vivos fulgores  
 De los bellos esplendores  
 De la gran exposición.

OCURRIÓ el año de 1878 cuando en una de las asambleas del Ayuntamiento, el regidor Fernando Porto inició la idea, mas por entónces no tuvo eco; pero el Sr. D. José M. Rivera, quien acogió particularmente aquella iniciativa, la guardó para mejor oportunidad, como lo verificó en 1880 siendo miembro del Congreso.

En esta época propagó la idea y agitó las cosas de tal manera, que unido al Sr. Alfonso Brito logró que después de redactada por él mismo la iniciativa, se publicase el 18 de Diciembre.

El 24 de Enero de 1881 se publicó el reglamento que debía observarse para llevar á cabo tamaña empresa, y acto continuo el 27 en la tarde fué la primera junta presidida por el gobernador D. Francisco González de Cosío.

El 31 del mismo mes y año se verificó la segunda junta y en ella se nombraron algunas comisiones.

La estudiantina, formada de jóvenes entusiastas que vestidos con el traje que usaban en esa época los estudiantes de Salamanca, (España,) y con sus bandurrias y panderetas, fueron los primeros creadores de fondos.

El Sr. Brito fué iniciador y organizador de la

estudiantina alentada constantemente por D. Angel de la Peña.

El 20 de Mayo se publicó la convocatoria con un entusiasmo inusitado. A las cuatro de la tarde salió la comitiva compuesta de los gremios, escuelas, sociedades, etc., rompiendo la marcha un elegante carro alegórico. El repique general anunció la salida y las músicas y cohetes hacían aumentar el entusiasmo.

El Sr. D. Encarnación Payén con su música del 8º regimiento, amenizó esta fiesta. La comitiva recorrió las principales calles repartiendo y fijando en los parajes públicos la convocatoria.

Se nombró una junta auxiliar en México compuesta de los Sres. Vicente Riva Palacio, Eulogio Gillow (hoy Arzobispo de Antequera) Antonio Gayon José Linares, etc., etc., los cuales cooperaron de la manera más eficaz á la realización de la empresa.

Se organizaron toda clase de fiestas para crear fondos. Los empleados cedieron un día de sueldo cada bimestre y el gobernador y diputados un mes íntegro, lo mismo que los Sres. Molina y Linares de México y el Gral. Gayon \$25 00 mensuales hasta la clausura de la exposición.

El 25 de Febrero de 1882 se publicó el decreto para la apertura el 30 de Abril.

En efecto, amaneció el citado día y el repique general, salvas de artillería, cohetes, músicas y clarines recorriendo las calles tocando alegres dianas, anunciaban la fiesta.

Toda la ciudad se engalanó, y á la una y media estaba la estación provisional henchida de gente, esperando el primer tren que debía unir á la me-

trópoli con esta ciudad y el cual trajo al Ministro de Fomento D. Carlos Pacheco, representante del Sr. Presidente, así como la comitiva invitada por la comisión de esta ciudad.

Los batallones 33 y 11 de línea formaron valla desde la estación hasta el jardín. Multitud de coches y carretelas acompañaron la comitiva llegada de México.

Los invitados en medio de una ovación continúa y seguidos de la banda del 8.º fueron llevados á sus alojamientos. El Lic. D. Celestino Díaz en su "Memoria de la primera exposición industrial," olvidó mencionar los arcos triunfales colocados de la estación al jardín, de los que se llevó la victoria el colocado por la "Sociedad Esperanza" en la bocacalle de "Cinco Señores" por su orden y elegancia.

A las tres llegó otro tren y á la media hora otro; todos henchidos de gente los que fueron recibidos con igual entusiasmo.

A las cinco de la tarde salió la gran comitiva en medio del regocijo más entusiasta, dirigiéndose del palacio municipal al palacio del gobierno. El repique general, las salvas de artillería y cohetes; los gritos entusiastas de los obreros y el eco producido por diez y seis músicas que ocurrieron de todo el Estado á esta fiesta, producían vértigos. Aquello era indescriptible. Toda la estación era un mar de gente, y gente embriagada de gozo. Lástima que al llegar al palacio de gobierno, convertido en palacio de la exposición, un aguacero haya venido á interrumpir la fiesta, quedando con esto todo el adorno general destruido así como el

sinnúmero de faroles preparados en el jardín para la iluminación de la serenata.

Instalados convenientemente en el patio principal convertido en elegante salón, ocupó la tribuna el prefecto D. Timoteo Fernández de Jáuregui y pronunció un discurso entregando las llaves del palacio al representante del Sr. Presidente. El Sr. Gobernador pronunció otro, terminado el cual se disolvió la reunión por la continuación de la lluvia, interrumpiéndose el programa.

Volviéronse a reunir poco después, y tomando la palabra el Ministro declaró solemnemente á nombre del Sr. Presidente quedaba abierta la exposición, cuyas palabras fueron contestadas por un repique general, salvas y aplausos generales. De allí pasó la comitiva á recorrer los salones.

El 14 de Mayo comenzó una serie de conciertos á cual más concurrido, y distribuidos en el lapso de cuatro meses que duró la exposición y los cuales ascendieron á veinte.

El palacio estaba comunicado con el de México por teléfono desde la apertura de la exposición.

Hubo diez y siete viajes de recreo en los trenes procedentes de la capital, viniendo los coches llenos de visitantes.

Nuestra exposición tuvo 1,400 expositores y 5,000 objetos, número mayor que el de las primeras exposiciones de París y de otras verificadas en el país.

Su gasto total ascendió á \$27,966 23, de los que dió el Gobierno Federal \$2,000 00; la Tesorería de la exposición, \$3,590 50; Productos de entrada: \$3,058 21; la administración de rentas; \$19,317 52.

El número de concurrentes se estima según registros llevados al objeto en 40,000.

El domingo 20 de Agosto á las cinco de la tarde volvió á organizarse la comitiva, saliendo del palacio municipal con la misma solemnidad se dirigió al palacio de la exposición, en donde el Sr. Gobernador ocupó la tribuna y declaró á nombre del Estado la clausura de la exposición.

En todo el tiempo del certámen estuvo alumbrado profusamente el palacio por luz eléctrica y elegantemente adornado, presentando distintas perspectivas.

No olvidarémos un grato recuerdo para el Sr. Secretario D. José M. Esquivel, llamado y con razón, "El alma de la exposición;" pues á él se le debe lo mas del triunfo, por su constancia, laboriosidad, ingenio y desprendimiento.

Querétaro, no obstante su miseria y decaimiento, hemos visto que ha sido y es muy capaz de llegar á la altura de cualquier otro Estado. El fasto de mi relato lo corrobora.

### LXIII.

#### Los Polcos.

Un polco se lamentaba  
Cerca de la Alcaicería  
Y del miedo que tenía  
Diente con diente pegaba.

*Composiciones humorísticas de la época.*

**P**RECISAMENTE el año de 50, los jóvenes de la nata y flor de esta ciudad, organizaron un cuerpo de milicianos voluntarios de las tres armas, titula-

do "Guardia nacional," siendo el coronel, el mismo Sr. Gobernador D. Ramón Samaniego. A este cuerpo se le dió el nombre de "Los Polcos."

Estos hacían ejercicio por lo regular cada ocho días en el parque de la Alameda, dirigidos por el coronel D. Juan Arroyo, antiguo militar.

Al ingresar cualquiera, debía hacer los gastos de su vestuario; de aquí que como todos eran jóvenes acomodados, y los más en la época efervescente de las pasiones, se mandaban hacer unos uniformes por demás elegantes, propios para lucir en la corte del Czar.

Lástima que todo ello no haya sido más que farsa; pues de lo que se trataba era de lucir el uniforme y nada más; porque eso sí, en las formaciones eran muy exactos. (1)

El día señalado para recibir la Orden de Guadalupe en el templo de la Congregación tres personas de la alta sociedad, se reunieron en este lugar sin faltar uno solo y á quien mas elegante, peinado y perfumado.

De este trato tan opuesto al trato que acostumbraba darse al militar, resultó una crítica atroz, refiriendo mil y tantas anécdotas, unas reales y las más inventadas por el público, censor de todo.

De á luego ya no se les decía "Polcos" sino "Los soldados de mamá."

Algunos al ir al ejército llevaban su mozo que les llevara el fusil, porque pesaba mucho y ampolaba las manos.

(1) La censura que tal milicia ocasionó fué terrible, y se publicaron sin número de episodios en prosa y verso ridiculizando sus maneras y trato, basta la grosería.